PARROQUIA EN MODO CUATRO40

Lola González Mora
Parroquia de Cristo Rey. Diócesis de Jaén

"Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?" Con este texto de Isaías como lema, la diócesis de Jaén inició en el curso 22/23, un itinerario de conversión pastoral, en el que cada parroquia, según su necesidad y ritmo, reflexionó sobre su futuro como comunidad, fijando las pautas que les lleven a una conversión parroquial donde los laicos tomen conciencia de su responsabilidad como bautizados.

En nuestra parroquia de Cristo Rey, un grupo numeroso de laicos, junto al párroco, asumimos el trabajo propuesto, comprobando que hay que darle un giro a la manera de construir la comunidad; que ya no sirve hacer las cosas "como siempre", sino que debemos trabajar de modo sinodal y asumir de modo corresponsable la tarea de la evangelización, que en definitiva es la misión.

En los últimos tiempos, nuestra parroquia, como otras, se ha limitado a ser una parroquia de mantenimiento, donde por inercia, comodidad o rutina, se hacían las cosas como siempre, recayendo la responsabilidad en el párroco, mientras los laicos obedecíamos, sin implicarnos prácticamente. Las cosas no pueden seguir así. La insatisfacción nos ha creado un deseo de renovación misionera, soñando que la misma lo transforme todo, lo haga todo nuevo, y la parroquia sea capaz de adquirir la estructura evangelizadora que el mundo necesita.

Pero esta conversión soñada, no es posible si no comenzamos con la conversión

personal. Realizarnos como cristianos y nuestro sentir de comunidad, está en Jesucristo que nos salva: no podemos renovarnos si no tenemos un verdadero encuentro personal con Jesucristo, o al menos, no dejamos de intentar dejarnos encontrar por Él.

Así, vimos como en el inicio de este camino de conversión, hacía falta un Primer Anuncio, que nos tocara el corazón y nos hiciera ver que Jesucristo está presente en nuestras vidas, nos ama y quiere contar con nosotros.

Viendo la importancia de este Primer Anuncio, tras una invitación de ACG para la presentación del proyecto cuatro40, a la que asistimos miembros de la parroquia, nos ilusionamos con el mismo y decidimos apostar por él. Después de vivirlo en un "encuentro piloto", y comprobar que realmente se experimenta la presencia de Jesús, no podíamos dejar de compartirlo con la comunidad, y decidimos ofrecerlo a los laicos de la parroquia.

El proceso fue laborioso, ¿cómo realizar la invitación? ¿a quiénes?; aunque cuatro40 está destinado a todas las personas, debíamos comenzar por aquellas capaces de ilusionar con su testimonio a futuros participantes. Encontramos alguna resistencia, por comodidad, falta de compromiso o el esfuerzo que supone un fin de semana fuera de casa. No siendo buena la acogida, en ningún momento nos desanimamos; esto no era cosa nuestra, y si el Espíritu nos pedía esta labor, por algo sería y seguro que ayudaría. Así fue como un grupo de feligreses, no muy convencidos en principio, se embarcaron en la aventura cuatro40.

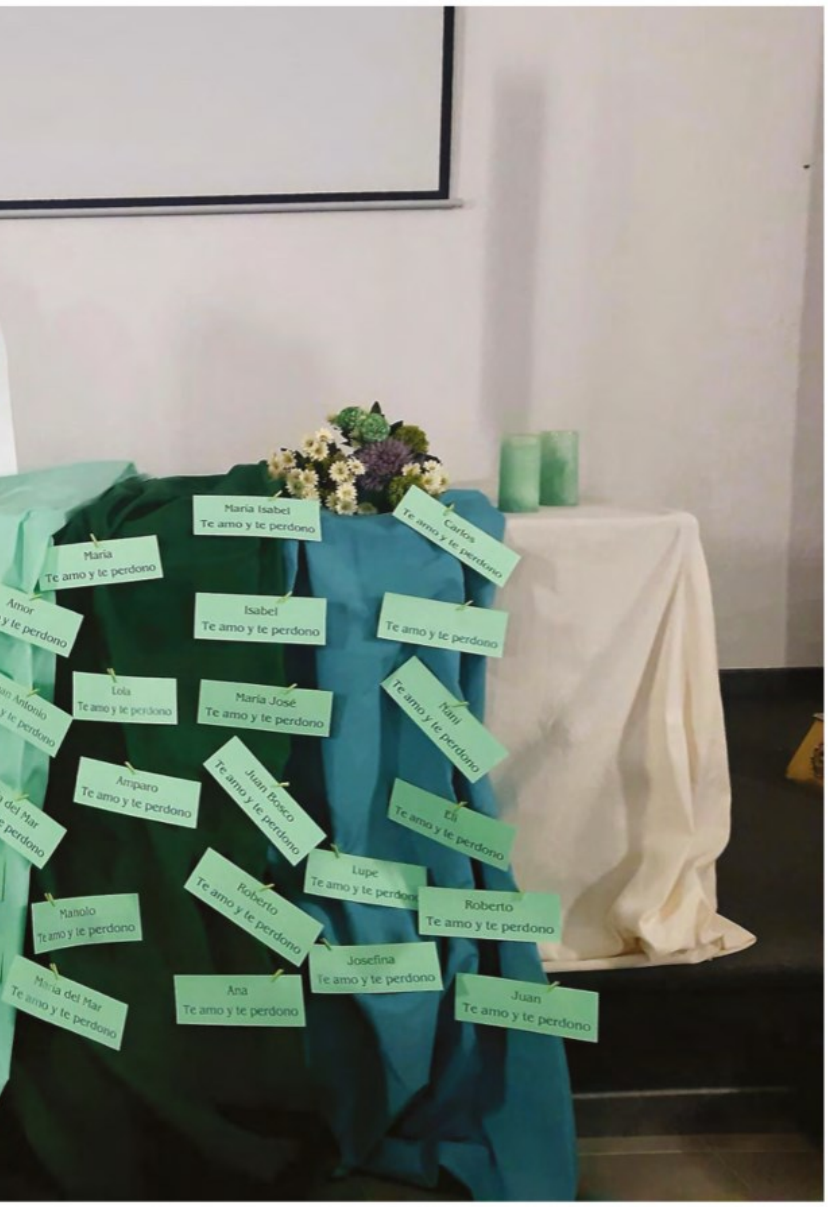
Y el Espíritu obró el milagro: todos tuvieron un fin de semana intenso, donde pudieron sentir la presencia del Señor.

Cuatro40 es encuentro, testimonio, compartir, orar, vivir la Palabra, celebrar, reír, llorar... tantas cosas, pero todas con el mismo destino: JESUCRISTO.

Nadie quedó indiferente. Una experiencia que te cambia la vida, transforma tu corazón y hace que sientas que al escuchar la Palabra

de Dios, es Dios mismo quien te habla, que tu corazón arde sintiendo su presencia.

Tras el impactante fin de semana, de vuelta a la comunidad, comenzamos los siete encuentros posteriores, siendo cada uno, una oportunidad de comprobar cómo la Palabra de Dios nos suena de manera diferente. Ahora sentimos al amigo que nos habla; es el mismo Jesús quien nos descubre que su Palabra sigue siendo actual y que la podemos vivir en el día a día. Seguimos compartiendo, en clave cuatro40 vivida en el fin de semana, nuestros momentos de celebración, diálogo y oración de un modo más auténtico, y hablamos de lo vivido y experimentado con entusiasmo y emoción,



con ese brillo en los ojos de quienes quieren dar a conocer a la persona que más aman y por la que se sienten amados, JESUCRISTO, porque nos hemos encontrado con El. En definitiva, vivimos con Dios y necesitamos sentirlo en nuestras vidas.

Acabados los siete encuentros, comenzó la tarea de dar continuidad a la experiencia. Cada persona fue acogida por la comunidad, integrándose en Grupos de Vida de Acción Católica General, fundamentados en una pastoral que no deja de ser la de la Iglesia: un proceso para toda la vida, inserto en la parroquia, en la Diócesis, con un carácter misionero que propicie un laicado transformador en medio del mundo.

Hoy, estos vivos Grupos de Vida comparten su fe, y están notando como poco a poco la vida parroquial se transforma, consolidándose una "comunidad parroquial" donde el objetivo es evangelizar, para que nadie se quede sin experimentar el verdadero regalo de la fe. Pero hay que ser pacientes, y dar tiempo a estos pequeños brotes que estamos viendo, sin desanimarnos porque el Espíritu está con nosotros y porque JESUCRISTO verdaderamente vale la pena.